

“ ÉL ”

de Victoria Enguídanos

Personajes

COMPAÑERA: Mujer adulta

MUJER: Mujer adulta

VIEJO : Anciano

MUJER y COMPAÑERA, están sentadas frente al ordenador en una oficina convencional.

COMPAÑERA: ¿Estás segura?

MUJER: Lo estoy.

COMPAÑERA: ¿No puede haber sido una coincidencia?

MUJER: No.

COMPAÑERA: ¿No?

MUJER: No. Lo he comprobado.

COMPAÑERA: ¿Cómo?

MUJER: Observando. Estando alerta. Desde hace tres meses.

COMPAÑERA: Yo no he visto nada...

MUJER: Yo sí.

COMPAÑERA: Últimamente...

MUJER: ¿Qué?

COMPAÑERA: Estás muy susceptible.

MUJER: ¿Tú crees?

COMPAÑERA: Haces cosas raras.

MUJER: ¿Qué cosas?

COMPAÑERA: Cosas...Ayer...ayer mismo...

MUJER: ¿Qué pasó ayer?

COMPAÑERA: Cuando caminábamos de madrugada después de la cena de empresa...

MUJER: ¿Qué?

COMPAÑERA: Y escuchaste pasos detrás de nosotras...

MUJER: Sí...

COMPAÑERA: Te cambiaste de acera corriendo...

MUJER: ¿Y?

COMPAÑERA: Empezaste a llamar a gritos a un supuesto Ricardo...

MUJER: Sí.

COMPAÑERA: ¡Como si estuviera en el balcón de enfrente!

MUJER: ¿Y?

COMPAÑERA: Esto es raro.

MUJER: Sólo es una estrategia de supervivencia.

COMPAÑERA: ¿Perdona?

MUJER: En el caso de que el que caminaba detrás tuviera alguna intención de agredirme, su intención quedaría anulada.

COMPAÑERA: ¿Por?

MUJER: Por la presencia de mi supuesto Ricardo.

COMPAÑERA: ¡Ay...!

MUJER: ¿Qué?

COMPAÑERA: No todos los hombres quieren violarte.

MUJER: Hay quien sí... Pero yo ya no soy un orificio para hombres.

COMPAÑERA: ¿Qué te pasa?

MUJER: Nada que puedas comprender. Tú no detectas el mal.

COMPAÑERA: Y tú cierras las ventanas y respiras aire viciado.

MUJER: Y tú eres un cordero, una tentación ambulante de debilidad, que les recuerda a los lobos lo hambrientos que están.

COMPAÑERA: ¿Qué dices? ¿Qué te pasa?

MUJER: Nada. Debió faltarme algo al nacer, una parte vital que un ángel me arrancó de un mordisco y escupió lejos. Pregúntale a mi madre...

COMPAÑERA: ¡Ay! Vamos a almorzar. (*Saca empanadillas de su bolso*)

¿Quieres? Son de habas y morcilla.

MUJER: No.

COMPAÑERA: Las he hecho yo.

MUJER: No me gustan las legumbres. Mi madre me obligaba a deglutirlas.

(COMPAÑERA empieza a comer empanadillas.

MUJER no deja de mirar fijamente hacia la ventana.)

MUJER: Mira...

COMPAÑERA: ¿Qué?

MUJER: La ventana, mira hacia la ventana

COMPAÑERA: Si, miro... ¿Y qué?

MUJER: Ven *(Se acercan las dos a la ventana)*

Fíjate en la ventana del último piso... esa de las cortinas medio echadas...

COMPAÑERA: Me fijo.

MUJER: ¿No lo ves?

COMPAÑERA: ¿Qué tengo que ver?

MUJER: ¿No ves una voluminosa forma masculina observándonos desde la ventana?

COMPAÑERA: No. Veo un bulto...Bueno sí, veo a alguien.

Si, veo a un hombre.

MUJER: ¿Qué hace ese hombre?

COMPAÑERA: Nada. Está quieto.

MUJER: No está quieto. Nos mira.

COMPAÑERA: Quizás esté interesado en algún detalle de la fachada.

MUJER: Nos mira y no está quieto.

COMPAÑERA: ¿Qué quieres decir?

MUJER: Nos desea.

COMPAÑERA: ¿Qué?

MUJER: ¿Ves su cara de cerdo deseándome? ¿La ves?

COMPAÑERA: Escucha; Hay un hombre asomado a la ventana, nada más.

¿Qué te pasa?

MUJER: Nada., Sólo quiero dejar de sentir esa presión.

Solo quiero estar tranquila caminando por la calle y dejar de sentir esa presión...

COMPAÑERA: ¿Te he contado que voy a montar un negocio de "coquetes de cacao"? Se las di a probar al del bar de debajo de casa y ya me han hecho un encargo. Las haré de noche o que me ayuden las nenas. El otro día hicimos magdalenas entre las tres. ¡Que desastre armaron Dios mío! ¡Qué desastre! Igual tendré que comprar un horno más grande. ¡Toda la ropa manchada! Tengo que comprarle básicos a Matilde, todo lo ha heredado y no tiene conjuntos. No sabes el tiempo que pierdo intentando combinar los pantalones con los jerséis. No le puedo poner una falda porque los leotardos los destroza enseguida, como es tan bruta. Irene es otro mundo, es tozuda, tozuda como ella sola y con tres años ya no puedo elegirle la ropa. He traído coquetes ¿Quieres probarlas?

MUJER: No.

COMPAÑERA: Podía haber traído empanadillas de pisto, pero no me dio tiempo anoche a preparar el sofrito. Es que tuve que acabar el álbum de fotos de Irene que me han pedido en la guardería; tuve que rellenar todos los apartados, de cuando se le cayó el 1º diente, de cuando empezó a caminar... Tenía que haberlo entregado la semana pasada. A Matilde si se lo acabé, pero con Irene no puedo, ¡no puedo!, no tengo tiempo y eso que tiene muchas menos fotos que su hermana...

(MUJER se acerca a la ventana)

COMPAÑERA: ¿Tú sabes lo que tengo yo que limpiar?... Ayer Ginés se meó en el teatrillo de Matilde, ¡Qué disgusto se llevó la pobre!... para una vez que encuentro un juguete que le guste...Sólo quiere que le cuente cuentos y cuentos... Y le cuento... Cuando se va a dormir le cuento uno, pero luego quiere otro y otro...

COMPAÑERA: Pero ya le he dicho que más de 7 no le cuento! ¡Hay que poner límites! (*Poniéndole una coqueta casi en la nariz*) Toma una coqueta . ¡Ay perdona que tiene un pelo de Ginés! ¡Qué perro más peludo! ¡Deja pelos por todas partes! Se sube al sofá... y la ropa... cada vez que me ve, se me tira encima y me llena de pelos. (*Sacando otra "coqueta" del bolso*) Toma otra.

MUJER: No quiero "coquetes". Quiero vivir sin temor a la oscuridad, a los ascensores, a los parkings... Sin roces furtivos en el metro, caminar por la playa, sola, libre, sin esa presión...

COMPAÑERA: ¡Ay! ¡Mañana acaba la preinscripción del fútbol! Es que Matilde quiere ser futbolista. Se ha empeñado y tenía que entregar el papel de la preinscripción y ahora no sé dónde lo he metido...

COMPAÑERA: (*Comienza a buscar por las carpetas y los cajones de la oficina*) Qué desastre... Lo traje aquí para enviarlo por el escáner. El mío se ha estropeado...

COMPAÑERA: Igual no se ha estropeado y es solo una tecla, pero de pensar que tengo que leerme las instrucciones me da algo. Todos esos cables... Dios mío... Seguro que Ginés ha mordido alguno... le da por morderlo todo. Tengo todos los muebles comidos, con el dineral que me gasté... Dios mío... Y las esquinas de las paredes, también se las come... El veterinario me ha dicho que le falta calcio. Tienen que hacerle un análisis. Dónde estará ese papel...

MUJER: *(Sigue mirando a la ventana)*

Ya no está. Ya se ha ido. Habrá ido al váter... a lavarse...

COMPAÑERA: ¡Ay Dios mío!

MUJER: ¿Qué pasa?

COMPAÑERA: ¡El antibiótico! No le he dado el antibiótico a la maestra. Irene se lo tiene que tomar a las 5. ¡Ay Dios mío!

MUJER: Pide permiso para salir.

COMPAÑERA: Como pida un permiso más, me despiden.

MUJER: Llama a tu marido.

COMPAÑERA: Mi marido está trabajando.

MUJER: (...)

COMPAÑERA: Voy a llamar a mi madre. No, no le da tiempo a llegar en el tren...Llamaré a Angelines... A ver si Angelines puede... *(Marca en el móvil)*
¿Angelines?... ¿Te pillo en mal momento?... No me digas... no sabía nada... pero así... De repente... ...
Lo siento, lo siento mucho... Ah, que va a pasar el médico... Nada... no quería nada... Ya... Ya te volveré a llamar a ver que le han dicho... Mucho ánimo...
Adiós...Que se mejore adiós...

MUJER: ¿No le puedes dar más tarde el antibiótico?

COMPAÑERA: *(Histérica)*- ¡No! ¡No puedo! Hasta las 7 de la tarde no salgo y el antibiótico hay que dárselo cada 8 horas, si no, no sirve de nada.

MUJER: ¿Qué le pasa?

COMPAÑERA: Tiene otitis. Otitis repetitiva.

Siempre tiene otitis.

Voy a llamar a Reme...

MUJER: ¡Mira...!

COMPAÑERA: ¿Qué?

MUJER: Ahí está otra vez...

COMPAÑERA: ¿Quién?

MUJER: Él.

COMPAÑERA: *(Marcando el número y esperando respuesta)* No hay nadie.

MUJER: Si, sí que hay. Hay un hombre que se asoma a la ventana.

Un hombre que me mira. Un hombre que me desea.

COMPAÑERA: *(Al móvil)* No lo coge.

MUJER: Un hombre que meterá las manos en su bragueta de bestia para otra vez, jadear a mi costa.

COMPAÑERA: *(Con el móvil aún en la oreja)* ¿Qué dices?

MUJER: Después desaparecerá de la ventana para volver a cruzar la calle. Luego subirá las escaleras y yo escucharé cómo en recepción pregunta por la Trabajadora social, y volveré a oír cómo sus nudillos malolientes golpean mi puerta, para después sentarse delante de mí.

COMPAÑERA: ¿El hombre de la ventana viene aquí?

MUJER: Los martes por la mañana, cuando sabe que estoy sola.

COMPAÑERA: ¿Viene aquí?

MUJER: Viene... y su aliento impregna el aire que yo, tengo que respirar.

COMPAÑERA: ¿Y qué dice? ¿Qué hace?

MUJER: Me mira. Me mira intensamente. Me pide impresos. Yo se los doy y él se va.

(MUJER mira hacia la ventana)

MUJER: Ya no hay nadie en la ventana.

COMPAÑERA: Voy a llamar a Tere.

(MUJER se asoma a la ventana)

COMPAÑERA: ¿Tere? ¡Ay hija!... ¡Que no encuentro a nadie! Es que Irene tiene que tomarse el antibiótico a las 5 y se me ha olvidado dárselo a la maestra ¿Podrías pasarte por la oficina y llevarlo a la guardería? ...Ah no te preocupes... ¿A qué hora viene el fontanero? Te dará tiempo mujer, tranquila... y si no está todo limpio no pasa nada, que no se puede llegar a todo... es un agobio, es un agobio si... yo me pongo enferma cada vez que vienen a revisar los radiadores... y no paro de limpiar... pero otra vez se ensucia... sí...Ya... Ya... no, si te entiendo, a mí también se me ha quedado una lavadora por poner... No he encontrado el pantalón negro de mi marido ... y como la iba a poner de color... ya ... no te preocupes.....claro, claro...llamaré a Encarna que creo que ya le han arreglado el coche.... Vale... que te mejores... *(Marca otra vez)*

MUJER: No...No...

COMPAÑERA: ¿Qué pasa? *(Con el móvil en la oreja)*

MUJER: ¡Mira! ¡Ven aquí!

COMPAÑERA: ¿Qué pasa? *(Con el móvil en la oreja)*

MUJER: No se atreverá...

COMPAÑERA: ¿Qué pasa?... *(Al móvil)* ¿Encarna?...

¡Ay... se ha colgado!

(Vuelve a marcar otra vez)

MUJER: ¡Está cruzando la calle!

COMPAÑERA: ¿Quién? *(Al móvil)* Ahora no lo coge....

MUJER: Él... El repugnante macho que cree que alguna vez me podrá poseer

(COMPAÑERA se asoma a la ventana y mira hacia la calle.)

COMPAÑERA: ¡Hay un hombre en la acera! ¿Es él?

(Rápidamente MUJER se apoya en la puerta para escuchar)

COMPAÑERA: *(Al móvil)* ¿Encarna? ... ¿Encarna? ¿Estás ahí?

MUJER: Es él. Ya viene. Ya está aquí.

COMPAÑERA: ¿Encarna?... ¿Me oyes?

MUJER: Está subiendo. Oigo sus pasos. Pasos de viejo con mierda en los pantalones

COMPAÑERA: ¿Encarna? Yo sí te oigo a ti...

MUJER: Oigo su voz. Ya ha llegado

COMPAÑERA: ¿Encarna?... ¿Tú me escuchas a mí?

MUJER: Se acerca. Está detrás de la puerta. Nos está oliendo

COMPAÑERA: (*Chillando*) ¿Encarna?... ¿Encarna? ¿Va a entrar?

MUJER: (*Presionando con su espalda contra la puerta*)

No, no va a entrar. Hoy no entrará.

No impregnará con su aliento el aire que yo respiro.

No volveré a tener cerca esas manos pegajosas que aún tiemblan por el esfuerzo de agitar su flacidez.

Te odio. Odio tu deseo. Me entran ganas de matar.

COMPAÑERA: ¡Cuidado! Puede oírte... (*Al móvil*)
¿Encarna?

Ya te oigo... Ahora te oigo...

MUJER: Tu hocico me acecha. Quiero que te mueras

Te mataría yo con mis propias manos y por fin haría algo grande. Todos se enterarían de que he existido El mundo se pararía y me miraría a mí.

COMPAÑERA: ¡No grites! ¡No grites! *(Al móvil)* No Encarna, no te digo a ti... Ya te contaré...

(MUJER se gira y empieza a golpear la puerta)

MUJER: *(Gritando enloquecida)* ¿Qué te hizo tu madre?

¡Dime!, ¿Qué te hizo tu madre?

COMPAÑERA: ¡Encarna! ¡El antibiótico!... ¡Mi hija!...
¡Irene!... ¡La guardería!... ¡Encarna! ¡El
antibiótico!... ¡Mi hija!... ¡Irene!... ¡La guardería!

MUJER: Te odio. Odio tu deseo

Odio esa necesidad de bestia que te arrastra hasta
mis fluidos

haciendo urgente atravesarme el cuerpo

como si mis entrañas fueran cloacas para
descargar tus excrementos

MUJER: Odio como me conviertes en presa de tus
instintos

para engullirme con tu boca sucia de animal sin
cerebro

Odio que me mires. Odio que me respire

Odio que existas y que tengas derechos

Odio que la Constitución te ampare

Mentiras, cobardes, hipócritas

Psicólogos que cobráis nóminas por disculpar a
depredadores sin alma

Hay que eliminar a esas bestias infectadas

Si mi hijo fuera una bestia infectada, también lo
eliminaría

Cobardes, hipócritas

La gente buena merece un mundo sin monstruos

Vuestros hijos pedirán respuestas

Y vosotros diréis que fuisteis civilizados

MUJER:Un día, subirá la marea y vuestro mundo
políticamente correcto

se inundará de mierda.

(Llaman a la puerta.

MUJER se aparta espantada.

*La puerta se abre y aparece el hombre con muchos
impresos en la mano.*

*La compañera se esconde debajo de la mesa,
agarrada al móvil.)*

VIEJO: *(Con exquisita educación)*

Buenos días. Disculpe... ¿Molesto?... Me han dicho en recepción que podía pasar...disculpe... Ya he rellenado los impresos que usted me dio para solicitar el ingreso mínimo vital. Aquí los traigo: el documento bancario, la vida laboral y el informe de hacienda.

Escuche...no sé si éste es el momento oportuno, pero... quisiera agradecerle la corrección con la que cada martes me ha atendido.

Ruego me disculpe porque le he pedido impresos que nunca voy a utilizar, pero... su mano tendida, haciéndome sentir un ciudadano con derechos, era una experiencia a la que yo... no podía renunciar.

Perdone, no sé si éste es el mejor momento, pero he de confesarle que desde mi ventana, observo su vida...porque... en este final de mi historia...

en estos días sin sol... su rutina diaria de teclas
y fotocopias,

alivia el vacío con el que cada mañana abro los
ojos.

Quisiera cerrarlos, dormir y no despertar,
descansar de mis tinieblas

pero cuando me despido...en la oscuridad de la nada,
aparece su luz brillante hablándome de una vida
que se mece, sin voces que te atormentan.

Desde mi ventana conquistaba la gloria cuando sus
dedos de mujer sencilla

tecleaban obedientes los informes de tantas vidas
miserables.

VIEJO: Desde mi ventana, con la fe helada,

su luz, templaba mis dedos para que yo, cada día
en esos impresos innecesarios, yo cada día...le
escribiera un poema.

VIEJO: Aquí los tengo, aquí traigo mis poemas

en estas manos que tiemblan por un ocaso sin
remedio,

en estas manos que usted imaginaba llenas... de
semen agrio

Semen de viejo que huele a viejo, que huele a
muerte,

que le recuerda que usted también morirá.

En ese instante en que mis ojos y los suyos se
cruzaban

los escalofríos de la soledad dejaban de
visitarme.

No supe ver que en sus ojos... había un latido
oculto

Un latido de odio que bombea el aire

Aire que se llena de mi aliento enfermo

Mi aliento que impregna el aire que usted...tiene
que respirar

VIEJO: Aquí están los poemas de un viejo desechado!

(Le tira los papeles a la cara y la mujer cae al suelo)

Limpie con ellos su culo de frígida

Ojalá la sodomicen las bestias con las que tanto sueña

Ojalá su atmósfera se llene de alientos

Alientos de monstruos que esperan su dosis.

(COMPAÑERA sale corriendo de debajo de la mesa y se va por la puerta.)